



Me gustan los estudiantes

“¡Qué vivan los estudiantes, jardín de nuestra alegría! Son aves que no se asustan de animal ni policía y no le asustan las balas ni el ladrar de la jauría”, entonaba Violeta Parra en su canción dedicada a toda la estudiantina.



Por Francisco Grandón

Las revoluciones, entendidas como procesos de reformas y artífices de profundos cambios sociales en beneficio de la ciudadanía, han sido fuertemente motivadas por los movimientos obreros proletarios y por jóvenes de educación media y universitaria, quienes han sufrido las consecuencias de las desigualdades y que, motivadas y motivados por estas, han tenido el coraje de salir a las calles a manifestarse por erradicar las brechas existentes.

En Chile, país que durante estos últimos años se ha visto convulsionado por una fuerte crisis de legitimidad política, pérdida de confianza y exacerbación de las desigualdades sociales, entre otras, tiene un historial de masivas manifestaciones que han sido incitadas por alumnos y alumnas universitarias y de educación media que han terminado por propiciar los cambios por los que se confluye.

El movimiento estudiantil chileno de los últimos años de la dictadura de Pinochet fue una pieza clave en la campaña del plebiscito de 1988 y en la recuperación democrática

En 1906 los estudiantes universitarios se organizaron y dieron vida a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). En 1918 vivieron su primera manifestación masiva para incitar reformas estructurales en el sistema educacional superior chileno. Tuvieron que pasar décadas, con represión, detenciones y muertes para que, en 1967, algunas de las consideraciones planteadas en el petitorio elevado, fueran tomadas en cuenta.

Con la violenta llegada de la dictadura cívico-militar chilena en 1973, aquellos cambios que habían permitido, por ejemplo, el cogobierno universitario, apoyo al personal docente y desarrollo de la investigación, fueron cercenados por las autoridades colocadas por Junta Militar, iniciando la contrarreforma. Volvían las persecuciones, detenciones y asesinatos ocurridos también durante las primeras décadas del siglo XX, llegándose a estimar que un 25% de los detenidos durante la dictadura de Augusto Pinochet corresponderían a estudiantes.

Durante los últimos años de la dictadura la clase estudiantil chilena comenzó a tener un rebrote en términos de su organización, iniciando un período de rearticulación de las dirigencias estudiantiles, las que con el pasar del tiempo terminarían por apoyar y ser pieza clave en el regreso a la calle por parte de la ciudadanía ante la eventual elección plebiscitaria de



1988 en la que el pueblo chileno recobraría la democracia por la vía pacífica. Tras la vuelta a la democracia, los estudiantes vivieron una luna de miel de once años (su propia transición) en la que las movilizaciones eran mínimas y sin la fuerza suficiente para suscitar los cambios necesarios tras los *amarres* hechos por el dictador Augusto Pinochet al finalizar su ciclo autoritario.



Las movilizaciones de estudiantes de 2019 se constituyeron en los catalizadores del estallido social que retumbaría en los cimientos de la sociedad chilena y que traería consigo grandes modificaciones al sistema político, social y económico

En 2001 los secundarios fueron los primeros en levantar manifestaciones masivas en contra del sistema de educación chileno. Fueron los iniciadores de una serie de movimientos que acontecerían en Chile de ahí en adelante, destacándose la Revolución Pingüina de 2006 y la movilización estudiantil de 2011.

Ambos movimientos serían los más destacados dentro de una ola revolucionaria que acaecería y cerraría con el despertar social de 2019 en Chile. Las demandas de cambio a la Ley General de Educación, el fin al lucro educativo, la desmunicipalización y retorno de la educación al Estado, la democratización de los espacios institucionales, reformas constitucionales e, incluso, una nueva Constitución vía una Asamblea Constituyente, entre otras, fueron puntos de encuentro entre las marchas más grandes y todas las que remecieron el país desde 2001 hasta 2019.

La hidalguía estudiantil chilena trasciende por ya más de un siglo de lucha ante las desigualdades y desventajas que el sistema económico ha propiciado en el sistema educacional

Como pináculo de la valentía estudiantil, es en 2019, en medio de un clima de desestabilización social en el país provocado por declaraciones de ministros y distintas alzas en el costo de la vida, entre ellas el pasaje de la movilización pública, además de la ya conocida deslegitimación del sistema político,

cuando los estudiantes secundarios deciden afrontarlo con acciones pacíficas, evadiendo los accesos al metro de Santiago semanas antes del 18 de octubre, forjándose así en los catalizadores del estallido social que retumbaría en los cimientos de la sociedad chilena y que traería consigo grandes modificaciones al sistema político, social y económico.

La hidalguía estudiantil chilena trasciende por ya más de un siglo de lucha ante las desigualdades y desventajas que el sistema económico ha propiciado en el sistema educacional, logrando avances que han sido detenidos de manera violenta por los gobiernos autoritarios de turno y que, ante el despertar social de 2019, la nueva Constitución y el gobierno transformador de Gabriel Boric, conserva la esperanza de lograr aquellas reformas que sus compañeros y compañeras de 1918 lograban obtener.

“¡Que vivan los estudiantes que rugen como los vientos!”¹



Francisco Grandón (Chile) es Relacionador Público y Máster en Comunicación Creativa y Estratégica. Se desempeña como consultor en comunicación política y campañas electorales, especializándose en el proceso de elaboración, construcción y desarrollo de la estrategia. Ha participado en elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales en Chile.

Tw: @fgrandong | Ig: @fc.grandon

1 - Me gustan los estudiantes, Violeta Parra.